

Texto **Nick Foulkes** Fotografías **Lee Mawdsley**

# HOMENAJE A LA RELOJERÍA

Los salones de Patek Philippe, en Ginebra, París y Londres son más que un lugar en el que comprar un reloj, se han diseñado y restaurado para reflejar la cultura de tradición e innovación de la compañía, manteniendo la individualidad de su entorno particular

**Pocas cosas han** permanecido igual desde mediados del siglo XIX. Sin embargo, si hubiera estado en Ginebra en 1853 y hubiera preguntado por la dirección de Patek Philippe y después, por medio de algún milagro de longevidad o viaje en el tiempo, volviese a la ciudad a orillas del lago y preguntara eso mismo hoy, la respuesta le llevaría al mismo precioso edificio de rue de Rhône.

La década de 1850 había comenzado bien para Patek Philippe. El negocio era tan próspero que en 1853 la firma necesitaba un local más amplio y se trasladó a dos plantas de un edificio de rue du Rhône. Aquí la compañía firmó un contrato de 15 años que se ha alargado 162 años hasta la actualidad; durante este tiempo el lugar se convirtió en parte integral del paisaje urbano.

Hoy la histórica sede central de Patek Philippe se ha puesto a disposición de sus clientes, para quienes la casa de rue du Rhône es una especie de segundo hogar espiritual, conocido simplemente como “el salón”. A diferencia de muchas otras compañías relojeras, Patek Philippe no piensa poblar el mundo con tiendas de marca propia por el mero hecho de tenerlas. Por el contrario, como compañía fiel a los valores tradicionales de crear una gama completa de relojes (desde los elegantemente simples hasta los asombrosamente complicados) valora las relaciones con sus distribuidores, algunos de ellos incluso más antiguos que la propia compañía.

Pero en tres ciudades, Patek Philippe ha abierto locales que son una expresión de la compañía y de los relojes que crea. Cada uno de ellos refleja el carácter de su ciudad y aporta una nueva dimensión a lo que significa ser un cliente Patek Philippe. Precisamente porque hay solo tres salones, continúan siendo especiales, únicos y diferentes... de manera similar a los clientes de la marca ginebrina.

El director del Salón de París, por ejemplo, cuenta la anécdota de un cliente de Hong Kong que encargó un reloj de repetición de



El recientemente renovado Salón de Londres abrió sus puertas de Bond Street en diciembre, tras su ampliación de 85 m<sup>2</sup> a 400 m<sup>2</sup>. Los arquitectos AW<sup>2</sup> de París utilizaron materiales como la piel, el alabastro, el sicomoro y el latón en tonos café y crema para crear una sensación de lujo sobrio. La estética es una interpretación moderna del *art déco*, presente, por ejemplo, en la araña cúbica (arriba) y la amplia escalinata (página izquierda, a la izquierda)



minutos y después viajó en avión hasta París en donde, en su primera mañana en la ciudad, se dirigió al salón para inspeccionar su nuevo tesoro. Pulsó el cerrojo, escuchó la encantadora melodía que le decía la hora del día, sonrió angelicalmente y después se marchó del salón (sin el reloj). Y repitió esto tres días. No se imaginaba un lugar más adecuado para experimentar su nuevo reloj que el salón y quería prolongar lo más posible la agradable sensación de convertirse en su propietario. Solo se llevó el reloj la mañana del día en que tenía que regresar a su casa.

Estos son lugares especiales para gente especial y el primero entre iguales, naturalmente, es el Salón de Ginebra. Durante años, bajo este mismo techo, se reunían no solo todas las técnicas y profesiones necesarias para transformar los materiales brutos y componentes sin acabar que llegaban a los talleres de los relojeros en el último piso en diminutas maravillas pulsantes, sino también el saber hacer y la elegancia para crear el ambiente perfecto en el que

venderlas. Ese ambiente, en todo su esplendor de *belle époque* (con las paredes cubiertas de cuero cordobán, su majestuosa caja fuerte y sus arañas originales) prevalece aún hoy. Pero ahora, la tienda histórica dispone de una elevada sala de la colección de doble altura, con vitrinas de relojes en las paredes.

Aunque el espacio es impresionante, iluminado por una araña incluso más espectacular que sus hermanas del siglo XIX, es también acogedor, un lugar para observar y detenerse. Más que un lugar en el que comprar relojes, es un lugar para vivir la experiencia.

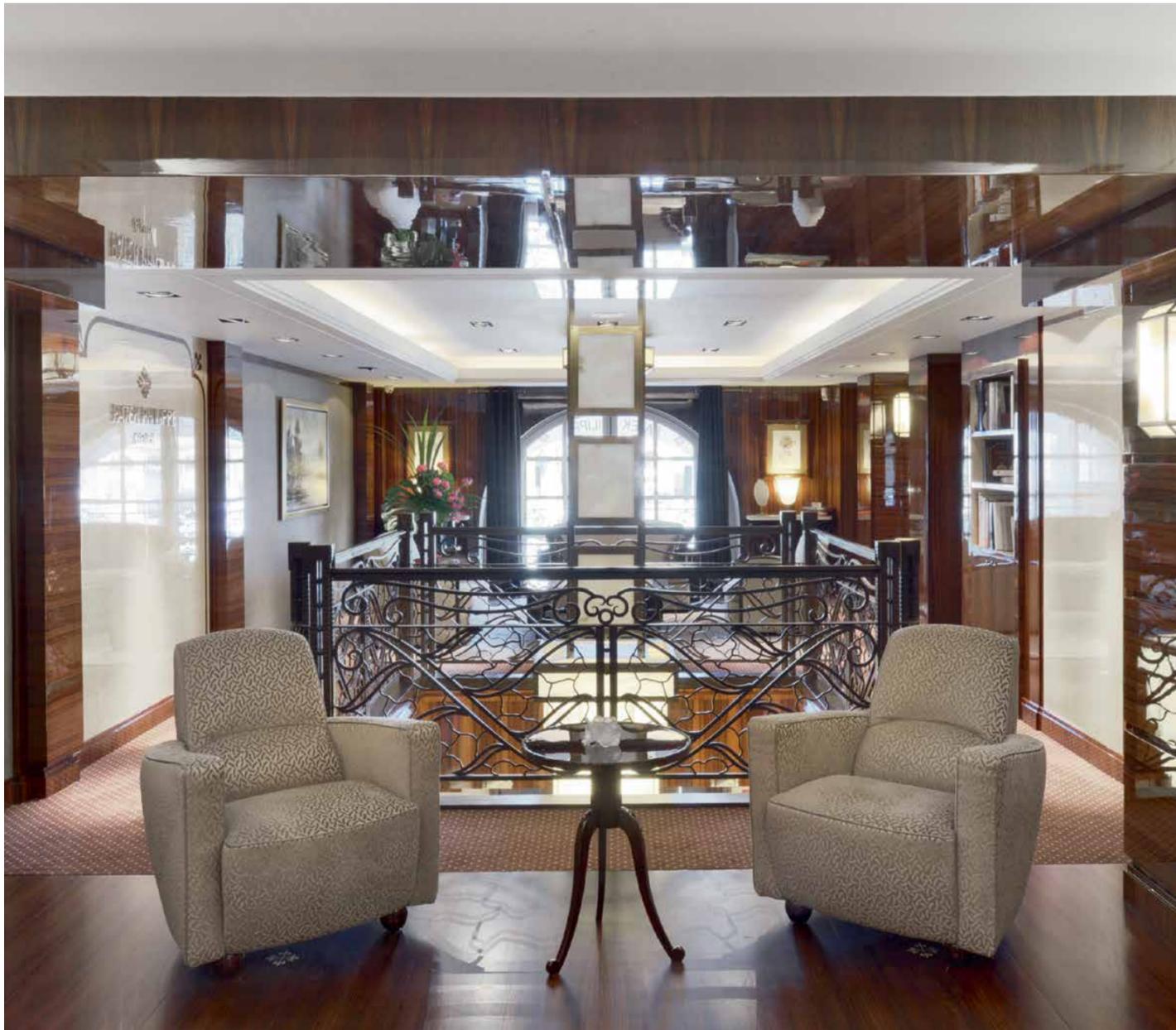
Como se mencionó anteriormente, Patek Philippe continúa pensando que el papel de una compañía relojera es hacer relojes para acompañar a sus clientes allá donde les lleve la vida. Cuando la histórica sede central se transformó en salón, las instrucciones que recibieron los arquitectos y diseñadores fueron que crearan un entorno en donde la gama completa de la última producción de Patek Philippe estuviera en exposición permanente.

Pero crucialmente desde su reapertura en 2006, el salón de rue du Rhône no solo ha expuesto los relojes Patek Philippe, sino también ha expuesto la cultura de la compañía. Los óleos de escenas en el lago Lemán son de la colección personal de Philippe Stern; los relojeros que trabajan tras los cristales en el primer piso lo hacían en las mismas condiciones que sus homólogos de la manufactura de Plan-les-Ouates. Y en el luminoso piso superior, en donde en el pasado trabajaron los mejores relojeros y *regleurs* de la compañía, con la ciudad a sus pies, se celebran cenas y almuerzos para los coleccionistas que llegan desde todos los países del mundo.

Algo parecido se siente en Place Vendôme, en donde el ambiente de rue du Rhône se traslada a la capital francesa. Con ventanas en una de las esquinas achaflanadas de la plaza de fama mundial, la fachada es discreta: podríamos decir que si el Salón de Ginebra fuera una sede de gobierno metafórica, entonces su equivalente parisino debería ser una especie de embajada.

Aquí en Place Vendôme, el mundo de Patek se reproduce con precisión: los famosos escaparates están inspirados en los de rue du Rhône; tras los cristales, un relojero trabaja con la misma calma y orden preciso. Y las molduras y muebles trabajados con todo lujo de detalles, al estilo Ruhlmann, resultarán inmediatamente identificables a los asiduos del Salón de Ginebra donde encontramos el mismo estilo de sobria elegancia.

Y mientras que el Salón de Ginebra tiene algo de esa transparencia que uno experimenta mirando al lago, la sensación en París es más como la de entrar en un valioso joyero o en un hermoso cofre con incrustaciones. Aquí las dimensiones condensan el efecto del exquisito mobiliario y revestimientos hasta recordarnos a un vagón del Orient Express en su esplendor *art déco*. Uno casi espera encontrarse con un personaje de una novela de Agatha Christie saliendo de una de las salas privadas. Es difícil imaginar que en otro tiempo, esto fue un banco del que solo queda su caja



fuerte en el sótano. El Salón de París consigue intimidad sin sacrificar la ceremonia. Y hay algo clásicamente francés en el ambiente, al igual que hay un espíritu indescritiblemente inglés en el recientemente reinaugurado Salón de Londres.

En este siglo, Londres se ha convertido en el punto de encuentro del mundo, una ciudad animada y vibrante en la que la tradición no está reñida con la contemporaneidad, dos cualidades unidas en el elegante Salón de Londres de Bond Street. Durante años solo contaba con un espacio de 85 metros cuadrados en Bond Street, pero en 2014 su dimensión se ha multiplicado por cinco.

Lo que más llama la atención al entrar es la luz. El Salón de Londres está en una esquina y tiene la suerte de beneficiarse de ventanas que dan a dos calles. Y en este amplio espacio se da la bienvenida al mundo. Algunos clientes viajan en avión durante más de 12 horas para hablar de la adquisición de un reloj de repetición de minutos, o una elegante señora de la alta sociedad, con su bolso Hermès al brazo, entra en una tarde de compras para ajustar la tensión del broche de su Twenty-4®.

Aquí, como en París y Ginebra, recibe a todos con sencilla dignidad y, si llegan en el momento oportuno, con una espléndida taza de té Earl Grey. Pero, incluso aquí, en un espacio que se caracteriza por los tonos pastel y una elegancia discreta, se pueden distinguir detalles que nos recuerdan a rue du Rhône, hasta la renovación de la superficie agradable al tacto del cuero pálido que recubre las paredes, es una versión moderna del cuero cordobán. Sin embargo, no es su diseño o su situación lo que confiere a estos establecimientos ese cariz tan especial, sino sus empleados... y naturalmente los relojes en exposición.✦

*Para obtener más información sobre este tema, vea el contenido exclusivo en Patek Philippe Magazine Extra en [patek.com/owners](http://patek.com/owners)*

**EN UN ESPACIO QUE SE CARACTERIZA POR LOS TONOS PASTEL Y UNA ELEGANCIA DISCRETA, SE PUEDEN DISTINGUIR DETALLES QUE NOS RECUERDAN A RUE DU RHÔNE**

Página doble anterior: el Salón de Ginebra abrió sus puertas de nuevo en noviembre de 2006, después de dos años de restauración a cargo del Groupement d'architectes SA, con una nueva sala de la colección y una araña de cristal de 5 metros. La sala de doble altura conduce al salón Napoleón III (derecha), con sus arañas originales del siglo XIX. La quinta planta privada (izquierda) tiene vistas al lago Lemán. Esta página doble: París reveló su salón renovado en septiembre de 2009. Diseñado por Alpha International, en el salón reina un ambiente íntimo, con molduras y mobiliario estilo *art déco*

